

URBANIDAD Y TACTO SOCIAL: 8 REGLAS PARA MEJORAR LA SOCIEDAD DESDE UNO MISMO

Muchas veces nos quejamos de que la gente es irrespetuosa, descortés e indiferente. Sin embargo, una pequeña mirada hacia las reglas básicas de civilidad podría darnos más de una sorpresa: ¿estaremos teniendo, sin advertirlo, actitudes y conductas que causen incomodidad en los demás? La urbanidad consiste en saber convivir en comunidad, saber comportarse de modo correcto en cualquier ocasión para agradar a quienes nos rodean. Para cultivar esta virtud, es imprescindible desarrollar el "tacto social". Muchos afirman que poseer tacto es "tener una especie de sensibilidad hacia los demás que permite presentir y adivinar sus sentimientos, y estar en consonancia con ellos; utilizar el tono debido o tener la actitud precisa con cada persona en particular". Estos son algunos de los principios básicos del tacto social: 1. Respetar al otro como un otro: su carácter, su amor propio, sus opiniones, inclinaciones, caprichos, costumbres, etc., aunque las consideremos defectos. El respeto da un paso más que la tolerancia. 2. Escuchar, más que hablar: descubrir quién es el otro, qué quiere, qué piensa. No dirigirse a él como si fuera una proyección de nosotros. Hablar sin descanso es una descortesía hacia los demás, y además revela cierto egoísmo. 3. Comprender, antes que juzgar: no odiar al otro ni hablar mal de él ante otros por lo que creemos que son sus defectos. Siempre es mejor preguntarse: ¿qué hace que la persona que nos molesta actúe de la forma en que lo hace? Así, será más fácil que comprendamos y más difícil que odiamos. 4. Pensar antes de actuar o de hablar: elegir siempre la mejor oportunidad, no ser imprudente. Evitar palabras molestas, observaciones poco delicadas, descortesías o demasiado personales. 5. Ser discreto: no hacer preguntas que nos hagan parecer excesivamente curiosos, ni divulgar los secretos que otros nos han confiado. De lo contrario, nos ganaremos que nadie confíe en nosotros. 6. Adecuar el discurso a los conocimientos del otro: evitar hacer comentarios sobre historia, ciencia, cultura o arte cuando no se conoce el grado de conocimiento de las personas que escuchan. 7. Adecuar el discurso a la situación del otro: percibir cuál es su estado anímico y, según eso, decir lo que sea apropiado. 8. Tratar a los demás como nos gustaría ser tratados. Todas estas reglas, que podrían sintetizarse en la última, resultan básicas para vivir civilizadamente. Por lo general, no están escritas, pero cuando todos las respetan nuestra vida se

hace más agradable. Es importante cumplirlas, ya que cuando uno lo hace da un buen ejemplo. Ni hablar de la gentileza: pedir por favor, agradecer, ceder el asiento. Ser gentiles y civilizados, más allá del cumplimiento de ciertas normas básicas, implica recordarle al otro que es persona, y que la relación que podemos tener con él es una relación entre personas. En ámbitos en donde reina el buen trato, con tacto y civilidad, se vive mejor, el ambiente mejora y las relaciones humanas se enriquecen.

Comprensión lectora.

1. Del primer párrafo se puede concluir que:

- a. Quejarse de los demás nos permite conocer las normas de urbanidad.
- b. Conocer reglas básicas de Urbanidad nos sorprende.
- c. A veces no somos conscientes de la molestia que causamos.
- d. Hay que mirar las reglas básicas de civilidad.

2. Cuando el autor afirma que hay que saber comportarse para “agradar a quienes nos rodean”, nos está indicando que:

- a. Debemos complacer a todo mundo.
- b. Es bueno hacer que los demás se sientan bien con nosotros.
- c. Conquistar a los que nos rodean es comportamiento aconsejable.
- d. La meta del buen comportamiento es absorber a los otros.

3. La expresión “tacto social” se puede resumir en:

- a. Ternura y reflexión.
- b. Miramiento y sentimentalismo.
- c. Compasión y receptividad.
- d. Delicadeza y disposición.

4. Estar en consonancia con los sentimientos de los demás, quiere decir:

- a. Tener las mismas penas y alegrías de los otros.
- b. Poseer los mismos sentimientos de los otros.

- c. Adquirir las formas de sentir de otros.
- d. Obrar de acuerdo con los estados anímicos de los otros.